

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

EL DOCTOR ZUMEL

LAS exigencias de la vida moderna nos demuestran todos los días que es preciso viajar si queremos mantenernos profesionalmente en forma. El español ha empezado a darse cuenta de que no basta encerrarse en un estudio, o en un laboratorio, o en una biblioteca, durante muchas horas, todos los días del año. Es preciso viajar, para establecer diálogo con colegas de otros países y conocer directamente sus obras.

Ahora, nuestro nivel de vida, las facilidades de índole múltiple, los congresos y exposiciones hacen que los profesionales de cualquier naturaleza que fuere puedan desplegar una abundante información a nivel europeo.

Y han sido los médicos españoles los primeros que han sacrificado sus intereses inmediatos por salir al extranjero a trabajar en un determinado laboratorio, al lado de un maestro concreto, durante una larga temporada, para aprender una técnica operatoria o consagrarse a la investigación experimental.

En los congresos mundiales de medicina y en las tribunas de los hospitales de casi todo el mundo, la presencia de nuestros médicos adquiere una permanencia admirable por medio de sus comunicaciones y conferencias.

Ahora, el doctor Zúmel acaba de regresar a Madrid después de un importante viaje por América, que ha comprendido San Juan de Puerto Rico, Caracas y Nueva York.

—La invitación partió del Instituto de Cultura Hispánica y de la Sociedad de Posgraduados en España, que tiene en Puerto Rico un magnífico hospital español. Allí asistimos a la Semana Médica, en la que participaban médicos y especialistas de todo América. Creo que hemos realizado una interesante labor que se ha referido a nuestras técnicas y aspectos diversos de la cirugía. En Caracas he tenido la gran suerte de encontrarme con el doctor Gallego Orgaz, que trabajó con nosotros en los hospitales de Grifón y San Carlos, así como en el servicio privado, donde fué uno de mis mejores colaboradores. El doctor Gallego tiene en Caracas una clínica muy bien montada, donde organiza una serie de operaciones con gran



éxito, al tiempo que coloca muy alto el pabellón de España.

En Nueva York, el doctor Zúmel se alojó en la residencia particular del doctor Castroviejo, asistió a varias de sus operaciones y tuvo ocasión de presenciar de cerca la organización de varios centros hospitalarios importantes, conversando con figuras de la medicina norteamericana y visitando sus servicios.

Pero el doctor Zumel, que vuelve a Madrid gratuitamente impresionado, estima que la Medicina norteamericana emplea sistemas modernísimos que sustituye constantemente por otros de mayor precisión, mientras se olvida de algo que es más importante que la técnica. Se refiere, concretamente, a la valoración del aspecto humano del enfermo.

—¿Podría usted desarrollarnos esta impresión suya?

—La gran solución consiste en armonizar la ciencia, la técnica y el humanismo... Pero eso es el tema de una conferencia.

Pueblo, 8 Dic. 1966